

IV Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación

**LA TRADUCCIÓN TÉCNICA,
UN TRABAJO GRUPAL DE CALIDAD
ALTAMENTE ENRIQUECEDOR**

Helena Busto
Traductora Pública

LA TRADUCCIÓN TÉCNICA, UN TRABAJO GRUPAL DE CALIDAD ALTAMENTE ENRIQUECEDOR

Helena Busto
Traductora Pública

Con el correr de los tiempos, la profesión de traductor ha sufrido cambios profundos en un mundo cada vez más globalizado que requiere de una comunicación precisa tendiente a lograr un mayor entendimiento entre los pueblos.

En lo que se refiere a la traducción técnica, la especialización en su justa medida, es de absoluta relevancia para el traductor. En consecuencia, una de las aptitudes que debe reunir un traductor técnico consiste en encontrar el justo equilibrio entre una irritante especialización y el consumo de su energía intelectual en la investigación de diferentes temas.

Analicemos pues el significado de la palabra "técnico". Según el Oxford English Dictionary, "técnico", cuando se refiere a una persona, significa "skilled in or practically conversant with some particular art or subject", es decir *especializado o prácticamente versado en un arte o tema en particular*.

Deseo destacar en esta definición que "arte" antecede a "tema". Entonces, ¿qué significa verdaderamente ser un traductor técnico? Traducir sobre el aspecto práctico de un tema, cualquiera del que se trate.

Por ejemplo, en materia de deportes, la gente no tiene en cuenta que los mismos pueden incluir un aspecto técnico así como los temas científicos incluyen aspectos no técnicos. Un traductor puede encontrarse con textos simples que contienen elementos técnicos, pero es probable que también tenga que traducir un artículo sobre *football* o *soccer* que incluye una descripción técnica que no tenga nada que ver con el juego en sí. En el caso de tener que traducir un artículo sobre nuevas canchas de césped artificial para *soccer*, el traductor deberá seguramente referirse a su resistencia, rebote, deslizamiento y drenaje, los materiales utilizados, la forma de colocación de los mismos, etc. sin hacer mención a la práctica del deporte en sí. Dicho texto es técnico, pero no desde el punto de vista del deporte.

Un traductor que se especializa en medicina sin tener conocimientos básicos de electrónica y riesgos mecánicos, omitiría inadvertidamente tales aspectos al traducir manuales sobre equipos médicos.

Todo esto nos lleva a la conclusión de que si bien el traductor técnico debe especializarse en un área específica, deberá contar con un bagaje de conocimientos en otras áreas que contribuirá a una mayor comprensión del tema en cuestión.

Es así como el problema se resolverá parcial, pero no totalmente.

Me permito citar los conceptos vertidos por Peter Newmark cuando afirma que "todos los problemas de traducción terminan resolviéndose por sí mismos en problemas acerca de cómo escribir bien en el lenguaje meta". Deliste a su vez sostiene que "hay veces que aprender a traducir es igual que aprender a escribir bien, ya que estas dos actividades no pueden disasociarse". En otras palabras, no se puede ser un buen

traductor si no se tiene la habilidad de expresar clara, eficiente y coherentemente los conceptos, ideas o puntos de vista del texto fuente.

Como formadora de futuros traductores en la universidad, permanentemente destaco la importancia de la investigación como elemento esencial para alcanzar un producto de calidad, así como la consulta periódica al experto por parte del traductor, tanto en la lengua de partida como en la de llegada (experto actor y experto convalidador respectivamente).

En cuanto a lo primero, es decir la investigación, son muchas las fuentes de consulta a las que tienen acceso los traductores. Si bien no voy a explayarme en este tema, es innegable reconocer que Internet juega un papel preponderante. También es indudable que en un buen traductor la avidez por incorporar nuevos conocimientos y perfeccionar los ya adquiridos es un motor permanente en su afán por alcanzar los más altos estándares de calidad en la traducción.

Quiero destacar a modo de anécdota una experiencia sumamente gratificante que compartí con mis alumnos de la carrera de traductorado el año pasado. Cuando en una de nuestras clases estábamos analizando la importancia de las nueces en la alimentación, surgieron dudas acerca de los diferentes tipos de nueces y su valor alimenticio. Una de mis alumnas, sin que mediara requerimiento alguno de mi parte y solamente movida por el interés que despertó en ella el tema, consultó la web y encontró un material valiosísimo de gran utilidad para nuestras clases. Es entonces fundamental inculcar en nuestros alumnos un espíritu investigativo ilimitado que habrá de incrementar enormemente su caudal de conocimientos.

Con respecto a la consulta permanente al experto, una relación fluida entre este último y el traductor habrá de optimizar la interpretación del texto de partida y el de llegada.

El experto actor participará activamente en la comprensión del primero contribuyendo con sus conocimientos específicos a evacuar toda duda que pudiere presentarse.

El experto convalidador actuará como corrector del producto final, la traducción. Su conocimiento y experiencia contribuirán a una perfecta utilización de los términos técnicos en contexto y, es por ello, que su activa participación juega un papel preponderante en el proceso de traducción.

A modo de ejemplo, durante una de mis clases en la facultad, se suscitó una duda acerca de cómo traducir el término "device" en medicina. Para mis alumnos, "device" debía traducirse como "aparato", ya que en medicina hablamos de aparatología médica y no como "dispositivo", término que asociaban al área informática. Los diccionarios no fueron suficientes para aclarar esta duda y entonces acudí a un médico amigo, quien me explicó que era totalmente válido utilizar la palabra "dispositivo", ya que la misma se emplea para cualquier tipo de aparato médico, no importa cual sea su tamaño.

Este análisis nos permite ver que una buena traducción no es tarea fácil y debe estar asistida por diferentes herramientas.

Cabe ahora preguntarnos cuál es el factor clave que alienta permanentemente nuestras aspiraciones en cuanto a lograr un alto nivel de excelencia en la traducción. Sin lugar a dudas, ni más ni menos que el cliente.

Habrá que tener en cuenta sus necesidades y de acuerdo con ellas presentar el trabajo requerido, es decir, la traducción.

Es bien sabido que en la traducción técnica son muchos los términos que en la práctica se mantienen en el idioma original y constituyen la jerga de cada especialización en particular. Si consideramos al cliente como elemento fundamental en el proceso de traducción, él mismo decidirá el criterio a seguir.

En lo que se refiere al área informática, tiempo atrás tuve oportunidad de traducir manuales de computación para la gente del área de sistemas, quienes desde el primer momento me indicaron que dejara los términos específicos en inglés, porque ellos en la práctica los utilizan en ese idioma o los castellanizan como por ejemplo *deletear*, *printear*, *butear*, *salvar*, *escanear*, *mapear*, *linquear*, etc.

Respecto del área económico-financiera, la tendencia es mantener los términos en inglés, si bien en algunos casos una buena traducción es igualmente válida, cosa que ocurre por ejemplo con el término "management", que se utiliza en inglés o se traduce como "administración", "dirección", "gestión" y últimamente "gerenciamiento". Lo mismo ocurre con el término "marketing", que admite o no traducción ("comercialización, mercadotecnia, mercadeo").

Esta área ofrece complejidades ya que se requiere de una constante actualización e investigación. Cabe citar algunos términos a modo de ejemplo:

Poison pill, "práctica para impedir la compra hostil de una empresa por medio de maniobras, tales como ofrecer acciones a precios reducidos a los accionistas actuales"; *tombstone*, "anuncio publicitario sobre una nueva emisión"; *turkey*, en la jerga bursátil "inversión que no rindió lo que se esperaba"; *twisting*, "práctica no ética que consiste en convencer al cliente para que realice una serie de transacciones, sabiendo el agente que son innecesarias, pero que generarán mayores comisiones"; *vulture fund*, "fondo que invierte en activos subvaluados y espera a que los precios se recuperen"; *white knight*, "empresa que acude en ayuda de otra que está siendo blanco de una adquisición hostil"; *gap financing*, "financiamiento del déficit"; *tick*, "fluctuación mínima del precio de un contrato de futuros u opciones"; *soft*, "mercado débil"; *deck*, "órdenes que un broker de piso posee en su mano"; *yo-yo stocks*, "valores especulativos"; *plunger*, "especulador en finanzas"; *speculator*, "especulador en la jerga bursátil"; *bundle*, "oferta conjunta o paquete integrado".

Estos ejemplos nos demuestran que la traducción técnica plantea grandes desafíos y que el traductor deberá mantenerse permanentemente actualizado para lograr el máximo nivel de calidad en su tarea. A tal fin, tendrá que consultar bibliografía específica, no sólo diccionarios y glosarios, sino también textos de referencia que le provean del marco teórico necesario.

También es conveniente su participación en seminarios y cursos de actualización.

Como corolario de todos los conceptos vertidos durante mi charla, deseo compartir con ustedes ciertas sugerencias que creo les serán de gran utilidad.

En primer lugar, les aconsejo preparen sus propios glosarios de terminología específica. Para ello podrán suscribirse a newsletters online y a foros de debate en su área de especialización. Networking es indispensable.

También les recomiendo la consulta a diferentes bibliotecas sobre textos de referencia y el armado de un listado de diccionarios online para un inmediato análisis terminológico.

Además, es importante que desarrollen sus capacidades informáticas a través de cursos de actualización y que cuenten en todo momento con algún colega o socio para aclarar dudas.

Todo lo antedicho hará de nuestra traducción un producto de calidad que satisfaga tanto nuestras aspiraciones como las de nuestros clientes.